



### **Tu, el Resucitado, eres mi vida**

Señor Jesús,  
Tú estabas en el fondo de mi corazón,  
y yo te buscaba en otra parte  
Jesús, amor de todo amor,  
tú estabas siempre conmigo,  
y yo lo olvidaba.  
Tú estabas en el fondo de mi corazón,  
y yo te buscaba en otra parte.  
Cuando yo estaba lejos de ti,  
tú me esperabas.  
Y ahora me atrevo a decirte:  
tú, el Resucitado, eres mi vida.

(ROGER SCHUTZ. Taize)

Señor Jesús, hay muchos problemas y dificultades en nuestra sociedad y en nuestras familias en este tiempo difícil de pandemia sanitaria y de pandemia económica. Te he suplicado mucho por cuanto ahora sufren. Y hoy te pido por aquellos que aun no te conocen. Dame tu Espíritu para que por mi vida y mi palabra te conozcan y te amen aquellos que sólo te conocen de oídas.

### **¿Qué decimos hoy nosotros de ti, Señor Jesús**

Nosotros sabemos que Tu eres Dios, Dios con nosotros.

Hoy mucha gente mirará con sorna a quien diga esto. Porque lo de “Dios” se les escapa.

Muchos no tienen “noticia” de Dios. Pero no saben, ni experimentan el amor de Dios.

Para otros, de existir Dios, es algo indefinible, algo así como un principio, una fuerza, una energía, un algo que no se sabe muy bien dónde o cómo se relaciona con la propia vida.

Pero, claro ¿pensar en Dios hecho como uno de nosotros ? ¿ Y así Dios que caminó por nuestros caminos, bebió la misma agua, que tuvo heridas, se rió a carcajadas o lloró con desgarró? Esto les parece otra eterna versión de las mitologías de todas las culturas.... Algo incompatible con nuestra mentalidad racional, pragmática, científica, dicen también.

Pero yo sigo creyendo que, existiendo Dios, nuestro universo tiene un origen y un destino, y hay un sentido en lo que hacemos, que los fracasados no quedarán fracasados para siempre, que Dios se muestra en toda persona por el ansia de amar y de plenitud de vida y felicidad que nos empuja y arrastra.

¿por qué Dios no va a poder reflejarse en el misterio más profundo de un ser humano, en el deseo de felicidad y plenitud que nos mueve?

¿Por qué Dios no va a poder vaciarse en su creación?

¿Por qué Dios no va a poder expresarse en el lenguaje que nos es más comprensible, el nuestro?

El lenguaje de lo humano, hecho ternura y amor, hecho dolor y compromiso, hecho justicia y estremecimiento. El lenguaje que pasa por la vida y la muerte (que no tiene la última palabra).

Y esto ha sucedido en Jesús. Esto se nos ha revelado en Jesús.

Tu, Señor Jesús, eres la única palabra que Dios podría decir sin encadenarnos, pues de otra manera nos habría convertido en esclavos, y nos habría obligado a creer y a adorar.

Pero no. No eres la Palabra impuesta de Dios, sino su propuesta para nuestras vidas. Una propuesta que podemos rechazar desde nuestra libertad. Una ventana que nos permite asomarnos a Dios. Un espejo que nos permite ver las posibilidades enormes escritas en nuestra entraña.

Señor Jesús

Tu eres Dios con nosotros, caminando en y con nuestra existencia.

Y esto nos cuesta trabajo reconocerlo si rechazamos tu forma de vivir y de ser.

Te suplico que por la presencia de tu Espíritu en nosotros seamos por nuestras palabras y nuestra vida reflejo tuyo.

Señor, que quien nos vea se sienta llamado a creer en ti y a amarte.

Señor, ayúdanos para que nuestra vida convierta otros a Ti.

## **amarte toda mi vida**

Te amo, mi Dios,  
y mi solo deseo es amarte  
hasta el último respiro de mi vida.  
Te amo, oh Dios infinitamente amable,  
y prefiero morir amándote  
antes que vivir un solo instante sin amarte.  
Te amo, Señor,  
y la única gracia que te pido  
es aquella de amarte eternamente.  
Dios mío,  
si mi lengua no pudiera decir  
que te amo en cada instante,  
quiero que mi corazón te lo repita  
tantas veces cuantas respiro. Amén.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY, CURA DE ARS

## **¿Necesito yo a Jesús?**

A menudo escuchamos, o nosotros mismos pronunciamos discursos sobre la fe que afirman que necesitamos creer en Jesús para alcanzar la felicidad más plena.

Sin embargo, dichas proclamaciones muchas veces chocan contra una realidad bien diferente.

Por un lado la de aquellos cristianos que parecen vivir la vida con un carácter entristecido, agobiado y apesadumbrado.

Y por otra la de muchos ateos y agnósticos que, lejos de dar la impresión de faltarles una pieza clave en su vida, parecen vivirla de una manera totalmente feliz, siendo además en muchos casos muy buenas personas.

Y es que hay personas que aceptan a Dios sin saberlo pues viviendo de acuerdo a su conciencia (donde Dios habita) están haciendo un mundo mejor. Esto es lo que nos contó Jesús cuando habló de como Dios juzga a aquellos que no le conocen: “Venid benditos de mi Padre... porque tuve hambre y me disteis de comer...”

Delante de esa realidad puede que nos hagamos la siguiente pregunta: «¿necesita la gente a Jesús?» o tal vez puede que sea mejor que vivan su vida felices sin él. Creo que dicha pregunta es en realidad una

trampa, si nos quedamos tan solo en ella y no somos capaces de darle la vuelta. Es decir, tal vez la cuestión no sea tanto preguntarse si la gente necesita a Jesús, cuanto hacerme a mí mismo la pregunta: «¿necesito yo a Jesús?».

Y es que, muchas veces convertimos a Jesús y al Evangelio en una pesada carga en nuestra vida. En una especie de losa que nos aplasta, en un arma arrojadiza o en un producto que tenemos que vender si queremos evitar que la Iglesia desaparezca...

Y sin embargo Jesús no pretende ser nada de eso.

Él quiere ser nuestra felicidad, llenar nuestro corazón y movernos hacia actitudes que nos saquen de nosotros mismos y nos hagan constructores de su Reino. Es decir de la vida nueva que Dios quiere traer a este mundo. Él no pretende ser una carga ni una amargura, sino más bien aquel que nos ayuda a llevar nuestra carga y amargura.

Si no lo vivimos así, nos estamos engañando, puesto que no estaremos viviendo desde la felicidad que él nos promete y puede que ni siquiera hayamos conocido al verdadero Jesús. Y ciertamente entonces no seremos capaces de contagiar alegría, sino más bien todo lo contrario.

Pero si vivimos habiendo descubierto de verdad que Jesús llena nuestro corazón y que su proyecto merece la pena y hace vivir de la esperanza (incluso contra toda esperanza), entonces ciertamente contagiaremos un “algo más”, una semilla que posiblemente germinará entre la gente de nuestro alrededor, cuando haya llegado su momento.

Nosotros contagiaremos alegría, paz y fortaleza si dejamos que Jesús sea nuestro amigo y somos amigos de Jesús. Así nos dice Jesús en su última cena (*“En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros ... Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos...”* (Jn13, 35 y 15, 12ss)

La Iglesia somos los amigos de Jesús

Señor Jesús, que sepa vivir y comunicar a otros que tú eres nuestra felicidad...